

Texto: Liliana Cinetto  
Ilustraciones: Alejandro Sarli

# SALTARÍN Y UN CORAZÓN A LOS SALTOS



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría  
Corrector: Mariano Sanz  
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Cinetto, Liliana  
Saltarín y un corazón a los saltos / Liliana Cinetto ; ilustrado por  
Alejandro Sarli. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2016.  
48 p. : il. ; 19 x 19 cm. - (Rincón de lectura)

ISBN 978-950-753-447-8

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. 2. Novela. I. Sarli, Alejandro,  
ilus. II. Título.  
CDD A863.9282

© Puerto de Palos S.A., 2016  
Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan  
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina  
Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)  
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.  
Impreso en la Argentina / *Printed in Argentina*

ISBN 978-950-753-447-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# ÍNDICE

<b>EPISODIO 1</b>	
LA INVITACIÓN .....	4
<b>EPISODIO 2</b>	
EL REENCUENTRO .....	8
<b>EPISODIO 3</b>	
LA FIESTA .....	12
<b>EPISODIO 4</b>	
MELINA .....	16
<b>EPISODIO 5</b>	
LOS PRIMEROS LÍOS .....	20
<b>EPISODIO 6</b>	
SALTARÍN, INVENTOR .....	24
<b>EPISODIO 7</b>	
UN REGALO ESPECIAL .....	28
<b>EPISODIO 8</b>	
UNA NUEVA IDEA.....	32
<b>EPISODIO 9</b>	
“DALE CAMPEÓN...” .....	36
<b>EPISODIO 10</b>	
Y FUERON FELICES... ..	40

## EPISODIO 1 | LA INVITACIÓN



Nunca le había pasado algo así. Y eso que a Saltarín siempre le pasaban cosas raras, rarísimas, más raras que no sé qué. Como ir al colegio con un dinosaurio, con un dragón o con un monstruo peludo. O tener de vecinos a un fantasma o a un pirata. O salir a dar una vuelta en la escoba voladora de una bruja. O comer de postre una manzana azul. Es que Saltarín era canguro de la cabeza a los pies (o mejor dicho, de la cabeza a las patas). Pero no era un canguro así nomás, sino un canguro muy especial porque vivía en un mundo mágico. Allí podía pasar todo lo que a uno se le ocurriera. Sin embargo, a él nunca le había pasado ESO. Y todavía no cuento lo que le pasó porque es mejor conocer esta historia desde el principio.

Todo comenzó una mañana en que Saltarín andaba salta que te salta de acá para allá pensando que faltaban pocos días para su cumpleaños. Fue entonces cuando sintió como una cosa en medio de la panza. No era hambre (porque ese mismísimo día había almorzado una ensalada de tréboles, un puré de lechuga y una sopa de perejil), sino una tristeza chiquita. Porque acababa de recordar a sus amigos: Paula y Manuel. Saltarín los había conocido al viajar al mundo de los humanos, adonde había ido a pasear, de puro aburrido que estaba.



Los dos chicos le habían enseñado a jugar a cosas divertidísimas como la rayuela y la mancha. También le habían hecho mimos cuando Saltarín se había sentido solito. Y le habían contado cuentos, los mismos cuentos que ahora Saltarín contaba todas las noches para que todos en el mundo mágico se fueran a la cama tempranito y sin protestar. Además, gracias a Paula y a Manuel, Saltarín había podido regresar a su casa. Porque como era despistado, muy despistado, más despistado que no sé qué, no recordaba dónde estaba la puerta que unía el mundo mágico con el de los humanos.

Pero ahora hacía veinticuatro mil trescientas cincuenta y ocho horas que no veía a Paula y a Manuel (horas del mundo de Saltarín, que no eran como las de los humanos).



Por eso, extrañaba a sus amigos. Mucho los extrañaba. Desde que los chicos se habían ido, después de visitar su mundo mágico, no sabía nada de ellos.

Seguramente habrían crecido. Estarían más grandes y más altos. Habrían pasado de grado. A lo mejor ni se acordaban de él... Mientras pensaba todo esto, Saltarín se puso a llorar. Primero dos lagrimitas, después dos lagrimotas... Y justo cuando iba a empezar a llorar como loco, pasó lo que pasó: que a Saltarín se le ocurrió la idea de invitar a Paula y a Manuel para su cumpleaños.

Contentísimo con su idea, Saltarín dio tres saltos para la derecha y cuatro para la izquierda y se fue salta que te salta a escribir enseguidita una carta para sus amigos.

